

LA MUESTRA PROFESIOGRÁFICA Y LA DEFINICIÓN VOCACIONAL DE UNA HISTORIADORA, 2016

Lucero del Rocío Solís Ruiz Esparza¹

La culminación del bachillerato había llegado y era inminente la decisión de una carrera profesional. Mi generación y yo nos encontrábamos repentinamente en un punto crucial de nuestros primeros dieciocho años de vida, envueltos en los procesos de admisión de universidades por aquí y por allá, o en el estrés del egreso que conllevaría la separación de aquellos amigos entrañables que formamos. Cabe aclarar que, a diferencia de mis compañeros, yo no estaba tan preocupada por ese momento, puesto que tenía en mente y con certeza desde hacía un par de años, el camino que me inclinaría por tomar: estaba convencida de estudiar Historia en la UAA. Mi meta, con el paso del tiempo, se transformó

1 Licenciada en Historia por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, asistente de investigación en la misma institución y docente de bachillerato.

en un sueño, en un plan de vida incipiente que, en mi ingenuidad e ilusión, empecé a percibir como definitivo.

Debido al contexto que pasábamos, tuvimos acercamiento con la máxima casa de estudios del estado y otras instituciones, aunque el día más esperado para todos fue el de nuestra excursión grupal a la IX Muestra Profesiográfica ofrecida por la UAA en febrero de 2016, pues asistir implicaba dialogar directamente con los integrantes de los programas que nos interesaban. Al arribar a la Universidad aquel viernes, mi objetivo era preguntar en el stand de los historiadores sobre el plan de estudios, aunque ya lo había revisado con detalle en muchas ocasiones anteriores. Quería conocerlos, saber acerca de su experiencia y preguntarles mis dudas. Eran los primeros estudiosos del pasado a los que me acercaba con admiración y estaba sumamente nerviosa, de modo que mi pena de hablar era mayor que el interés. Dos de mis mejores amigas, Frida Guerrero y Ana Lucía Patrón, se ofrecieron a acompañarme, siendo la primera de ellas quien me introdujo con los alumnos y maestros que se hallaban promoviendo la licenciatura, dándome valor para continuar la conversación.

Hablé primero con el doctor Andrés Reyes, entonces jefe del Departamento de Historia. Mis acompañantes no pudieron irse y también fueron invitadas a escuchar la información. Nos sentamos en las sillas disponibles y en su charla, el profesor realizó una comparación del historiador con un guardián de la memoria, al igual que una analogía de la falta de conocimiento histórico con un paciente que padece amnesia.

Dentro de lo que recuerdo, yo le comenté con toda seguridad que quería estudiar la carrera y eso le agradó, tanto a él como a mi querido maestro Enrique Rodríguez Varela, “El Chamuco”, quien nos tomó una fotografía para inmortalizar el momento y me comentó entusiasmado que podía buscarla en Facebook, afirmando que nos veríamos en agosto próximo. Platicué con los demás exponentes y quedé más que satisfecha con mi elección, yéndome con una certidumbre que me indicaba sin lugar a dudas lo adecuado de mi determinación. Atesoré la imagen y actualmente, como

egresada, la considero el símbolo gráfico de un día especial, de ese primer momento significativo en mi *alma mater*. También es un recordatorio personal, para aquellos instantes de titubeo, que me impide olvidar mi razón para ser historiadora, la cual no era sino una profunda vocación que hoy en día tengo el honor de ejercer.



Fotografía propiedad de Lucero del Rocío Solís Ruiz Esparza. Muestra Profesiográfica UAA 2016, en Historia.

